



## Un conversatorio para soñar otra escuela

Convocados por el IDEP, durante 16 sesiones repartidas en cuatro meses<sup>1</sup>, maestros y maestras innovadores/investigadores financiados por IDEP, en diferentes momentos, y maestros y maestras participantes del Premio Compartir al Maestro, se dieron a la tarea de soñar cuáles serían las coordenadas necesarias para: construir una *Propuesta pedagógica para educación básica y media en los nuevos colegios de Bogotá*<sup>2</sup>, que le dé inicio a una forma renovada de hacer escuela.



Esta construcción, que parte del saber del maestro, buscó, en primera instancia, superar el *deber ser*, y allanar la traducción de iniciativas al terreno concreto de la práctica. Es el maestro o la maestra quien sabe cómo un postulado pedagógico tiene sentido en la escuela, porque gran parte del sentido se construye, o se transforma, en las condiciones reales de funcionamiento de las instituciones escolares.

Las preguntas de partida fueron: *¿qué desarrolla o limita un proyecto? ¿Qué hace que el proyecto pueda o no volverse institucional? ¿Cómo puede una institución organizarse en un sentido tal que favorezca otras relaciones con los saberes y entre los actores? ¿Qué debe modificarse de la organización y cómo*

*Esta propuesta en construcción sólo traza las primeras líneas de una bitácora para seguirla construyendo con otros...*

*llevarlo a cabo?* En tanto las respuestas, pueden ser de distinto orden, dependiendo del contexto y de las necesidades que surjan, de los maestros y maestras mismos, etc. Esta *propuesta en construcción* sólo traza las primeras líneas de una bitácora para seguirla construyendo con otros... solo proponemos un primer paso entre la construcción de un edificio y un colegio propiamente dicho.

De cambios pausados en contenidos y metodologías, o de perfilar énfasis en la básica y media, hemos pasado en las dos últimas décadas a ampliar las funciones de la escuela (por ejemplo, innovar, investigar, democratizar, no formaban parte del itinerario escolar) sin proponer los cambios correspondientes en la organización escolar. Pero también han aparecido más teorías y discursos, o más herramientas para descifrar y transformarla. Y más iniciativas de maestros y maestras en procura de reconfiguración o reeducación, al tiempo que las dinámicas culturales la atraviesan con más facilidad que antes y aparecen más fuentes de conocimiento con, cada vez, mayores grados de accesibilidad.

Al sector oficial, prioritariamente, se le añade la entrada de problemáticas sociales y económicas de los sectores más deprimidos (desplazamiento de población, desnutrición, pobreza, etc.). Todo lo anterior hace más complejo el acto educativo, desbordando las iniciativas individuales de maestros y maestras para responder los desafíos que se le imponen, por lo cual se reclaman respuestas más institucionales.

### Un puente para primaria - secundaria- media

Un aspecto crucial que subrayamos es el paso entre la básica primaria a la secundaria, pues sigue siendo problemático para los estudiantes, pese a los intentos de atenuar este tránsito. Esto se refleja en la deserción, inadaptabilidad y desmotivación por los aprendizajes que se proponen. En gran medida se explica porque está hablándose de dos modos de trabajo, de dos formas de relacionarse el alumno y el maestro con la escuela. En primaria, las áreas y los horarios se flexibilizan, se dan prioridades, de acuerdo con lo que se interpreta de los grupos y según los intereses de los maestros y maestras, además se está más cerca del contexto del niño, incluso se conoce su historia familiar y académica y la familia se acerca con mayor facilidad. En básica primaria, la organización escolar es menos rígida, se adecua de manera más expedita a las iniciativas de los maestros y maestras. Según nuestra manera de entender un trabajo por proyectos, la primaria, así

sea de manera no explícita, el maestro o la maestra tiene más protagonismo pedagógico, en tanto sus iniciativas tienen mayores márgenes de actuación.

Por el contrario, en secundaria, la relación de los maestros y maestras con los estudiantes y la institución la determina, principalmente, un área o disciplina del conocimiento. La flexibilización de tiempos y espacios y la interacción con otros colegas y estudiantes son más difíciles de tramitar. Aquí las horas-clase regulan los espacios, tiempos y relación entre los sujetos de manera contundente, de suerte que un proyecto individual o colectivo que exija, por ejemplo, otros tiempos, compromete inexorablemente aquella unidad básica sobre la que se estructura la organización escolar. De hecho, el último cambio en la organización escolar que recordamos fue el de Escuela Nueva, en la básica primaria. Un profesor o profesora para todos



<sup>1</sup> La Coordinación estuvo a cargo de Raúl Barantes (Socópe) y Jorge Vargas (IDEP). Participaron 25 profesores que se relacionaron de maneras distintas con el Conversatorio, desde la informalidad hasta la elaboración de ponencias. Durante todo el proceso se mantuvieron: Ana Brizet Ramírez, Finny Landinez, Alberto Silva, Mery Poveda, Nancy Valdemama, Gladys Casado, Manuel Chamorro, Matilde Rincón y Alcí Alexander Pinto. Además, nos colaboraron las rectoras, coordinadoras y orientadoras de los colegios Pablo Neruda y Quiba. Los estudiantes de la UPN, Carol P. Contreras y Claudia C. Luna nos apoyaron con las memorias de las sesiones.

<sup>2</sup> En el desarrollo del Plan Sectorial para Ampliar Cobertura se programó la construcción de 38 colegios, con una primera fase de 18 nuevas instalaciones.



los niños y las niñas, con muebles que facilitan el trabajo en grupo, las guías para autogestionar los aprendizajes, los rincones para ir a consultar y un gobierno escolar para apoyar procesos de autorregulación. Aquí resaltamos cómo una propuesta se tradujo a la práctica, en la que el planteamiento fue consecuente con una organización escolar en función de la atención del contexto rural, según unos propósitos y condiciones administrativas dados.

En la secundaria se han experimentado los INEM, Cendizob, ITA y CASD, propuestas centradas en dar un énfasis a la básica secundaria y especialmente a la educación media, es decir, propuestas dirigidas a la reorientación de este ciclo, en este caso hacia el ámbito laboral, sin trastocar la organización escolar clásica y, en el mejor de los casos, se pusieron "a un lado" las necesidades que implicaban la preparación para el trabajo en las propuestas experimentadas. En síntesis, estamos aún funcionando con la configuración de hace mucho tiempo, en lo referente a la organización de los saberes en la institución escolar<sup>1</sup>.

Con el propósito de dejar planteado, por ahora, el interrogante para dilucidar respecto a la organización de los ciclos de primaria, secundaria y media, es preciso anotar el terreno que, inercialmente, ha colonizado, en la práctica, la organización de lo que entendemos por *básica secundaria* grados (6° a 9°), en ausencia de una crítica necesaria y urgente. Nótese que

la educación media es una prolongación de la básica, en la que el énfasis, o la profundización, o la especialización que dice tener una institución —como cada PEI lo denomine— es una "materia agregada" o se diluye en una intención que no se materializa, pues tendría que readecuarse la organización escolar en los dos últimos años —en los grados 10° y 11°—, con las consecuencias que esto conlleva. Vemos aparecer, además, algunas experiencias en las que se hace "rotación" en grados 4° y 5°. No obstante, la evidencia de los maestros innovadores/investigadores señala la tendencia contraria. Éstos desafían la estructura rígida, que le sirve a la clásica dosificación de conocimientos, y le ganan terreno a la flexibilidad de tiempos y espacios, pues la apropiación de un saber, en los estudiantes y ellos mismos, se los exige.

Si a la educación media le es propio un énfasis, éste debe tratarse de una

manera distinta de la primaria y la secundaria. Respecto al movimiento pendular que se observa en los otros dos ciclos, entre procesos que experimentan la *bachillerización* de la primaria y la *primarización* de la secundaria, le apostamos a este último en tanto constituye una oportunidad —una nueva oportunidad—, de construir una propuesta desde la pedagogía como el lugar propio del saber del maestro. En otras palabras: entre el conocimiento disciplinar y la pretensión de formación de un grupo de niños y niñas y jóvenes, como *principios organizadores* de la escuela, optamos por estructurar la actividad escolar desde una determinada formación de niños/as y jóvenes, en donde los conocimientos y saberes que circulan por la escuela se subordinan a la intención, que debe explicitarse, de formación.



## 6 El lugar de la pedagogía

Otra cuestión que dejamos planteada es la pretensión de ubicar en un lugar privilegiado la pedagogía, con el supuesto de que desde ésta podemos replantear problemas en relación con el conocimiento, los sujetos y las condiciones en las que se lleva a cabo la práctica pedagógica. La respuesta no se encontrará de manera inmediata, pero sí puede servirnos de horizonte para reordenar discursos y prácticas hoy puestos unos sobre otros, indistintamente, en el escenario escolar. En todo caso, la pedagogía siempre ha tenido la pretensión de asir la totalidad de lo que acontece y pasa por la escuela, institución que a su vez es atravesada por otras instancias de lo social que también nos configuran como sujetos portadores, transmisores y transformadores de cultura.

Pero al recurrir al maestro, en tanto sujeto de saber pedagógico, nos encontramos con otro orden de problemas. Llegan a él voces contradictorias, o no del todo dilucidadas, con mensajes incompletos, fragmentados o decididamente colocándolo en el centro, bien con tono de señalamiento o bien con tono esperanzador. La *versión dulce* le registra

retos y recurre a su creatividad, a su ingenio, a su capacidad de conciliar lo contradictorio por naturaleza en la escuela; también hay una *versión amarga* que pretende hacerlo responsable (culpable) de los desafíos actuales de la formación de los niños y niñas y jóvenes; y la *versión académica* que le argumenta que no se trata solo de hacer sino, simultáneamente, de pensar lo que hace, señalándole la investigación como la tabla salvadora. Proponemos construir una *versión compartida*: proporcionar las condiciones y los recursos que requiere cada demanda que se le hace. En el Conversatorio, los maestros y maestras reportan que un proyecto se mantiene en el tiempo básicamente por la combinación de cinco factores: (1) condiciones de tipo personal, de actitud; (2) cuando se gana voluntad institucional; (3) se hace posible el trabajo colectivo en la institución; (4) hay posibilidad de interrelación con personas de lugares diferentes a la institución; y (5) reconocimiento en términos sociales y económicos.

En síntesis, avizoramos un cambio en la *organización escolar*, en tanto materializa una

forma de hacer institución; la necesidad de impulsar mayores interacciones de modo que se logre mayor apropiación y consolidación de iniciativas; y, como desafío puntual, apostarle a movilizar la básica secundaria y media. Lo anterior puede considerarse posible si se asumen como criterios, centrales y permanentes en la construcción de las propuestas pedagógicas de los nuevos colegios, el *trabajo colectivo* y el *trabajo por proyectos*. Éstos se entienden como los pilares básicos del accionar pedagógico, esto es, como las orientaciones que impulsan una construcción cooperativa con mayores niveles de apropiación y de sostenimiento en el tiempo. Y proponemos centrar las condiciones iniciales para construir las propuestas pedagógicas de los nuevos colegios en tres líneas de acción: *un nuevo modelo de organización de las actividades escolares, replantear la relación escuela/entorno y avanzar en la democratización de la vida escolar con los ajustes pertinentes en la gestión escolar*. Líneas de acción en las que hemos comprometido nuestro empeño para desarrollarlas e implementarlas.

<sup>1</sup> Por ejemplo, "el bachillerato aparece desde 1892 organizado en unos tiempos y espacios para hacer pasar por allí las ciencias con una estructura básicamente igual a la de hoy" (charla del historiador Oscar Saldamiga en el Conversatorio).